

España se desploma diez puestos en competitividad fiscal en cinco años

INFORME IEE/ El fuerte aumento de los impuestos desde 2019 ha provocado que la competitividad fiscal de la economía española haya caído en picado, hasta el puesto 33 de 38 países analizados en 2024.

J. D. Madrid

La reforma fiscal que proyecta el Gobierno de coalición no solo ha provocado serias grietas políticas entre Sánchez y sus socios parlamentarios, sino que también ha encendido todas las luces de alarma entre los agentes económicos y las organizaciones empresariales, que advierten de que los impuestos en España “ya son contraproducentemente elevados” y de que “no hay margen para aumentar más la fiscalidad”, so pena de provocar una estampida aún mayor de la inversión, que sigue por debajo de los niveles de hace cuatro años, así como deslocalizaciones empresariales.

Así lo advirtió ayer el presidente del Instituto de Estudios Económicos (IEE), Íñigo Fernández de Mesa, durante la presentación del informe *Competitividad fiscal 2024. Un diagnóstico necesario de la tributación en España*, en el que se pone de relieve que la deriva tributaria de los últimos años, en los que el Gobierno de Sánchez ha “incrementado fuertemente los impuestos”, supone un “lastre para el crecimiento económico”, porque “una tributación empresarial superior a la de los países de nuestro entorno provoca deslocalización de inversiones, fuga de contribuyentes y desventajas competitivas a nuestros residentes”.

España es uno de los países desarrollados con mayor rit-

mo de subidas fiscales en los últimos años, con un aumento de la recaudación de 1,8 puntos de PIB entre 2018 y 2023, frente a una bajada de 1,1 puntos en el conjunto de la UE, lo que le convierte en el tercer país de la UE que más subió los tributos en ese periodo, solo por detrás de Chipre y Lituania. Además, la presión fiscal normativa (la carga de gravamen que soporta la economía con independencia de la recaudación que se obtenga) sigue siendo este año en nuestro país un 17% superior al promedio del bloque. Sin olvidar que el esfuerzo fiscal que realizan los españoles (presión fiscal ajustada por renta per cápita) supera en un 13,7% al de la UE, “que, ya de por sí, es bastante elevado en el contexto internacional muy por encima del de otros países de la OCDE”, señala el informe del servicio de estudios de CEOE. A ello se añade la creciente presión fiscal sobre las empresas, que en España, según los datos más recientes, aportan más del 32% de la recaudación pública total frente al 25,8% de media en la UE.

El resultado de este cóctel envenenado es que la competitividad fiscal de la economía española se encuentra en el furgón de cola de los países desarrollados, situándose en 2024 en el puesto 33 de 38 países analizados después de haberse desplomado diez



puestos desde 2019 (cuando ocupaba el número 23) y dos puestos respecto a 2023, según el último Índice de Competitividad Fiscal (ICF) de la Tax Foundation. Es decir, “solamente están peor que nosotros Islandia, Portugal, Francia, Italia y Colombia”, resalta el IEE, cuyo presidente, Íñigo Fernández de Mesa, denunció que “muchas veces se usan los impuestos como arma política más que como instrumento para recaudar de forma justa y efectiva”.

Y es que para el IEE, los pro-

blemas fiscales de España no se derivan de una supuesta insuficiencia de los ingresos tributarios, sino del fuerte incremento del gasto, “que excede el crecimiento de la recaudación a pesar de que esta supere el incremento del PIB”. De hecho, el informe recuerda que, según estimaciones de la Airef, la recaudación tributaria alcanzará los 295.000 millones en 2024, lo que, de confirmarse, supondrá un récord histórico de ingresos fiscales y un salto cuantitativo de 95.000 millones más que en 2019, fru-

to de “las múltiples subidas impositivas decretadas” y del “efecto positivo de la inflación sobre la recaudación en ausencia de medidas compensatorias”; es decir, de la reiterada negativa del Gobierno a deflactar la tarifa del IRPF.

A pesar de ese fuerte aumento de la recaudación, con visos de escalar hasta nuevos máximos históricos en este mismo ejercicio, el Gobierno no ha logrado reducir el déficit por debajo del tope del 3% que marcan las reglas fiscales europeas, y tampoco embri-

El IEE avisa: Más alzas fiscales provocarán deslocalización de inversiones y de empresas

dar de forma significativa el endeudamiento público, que si bien ha reducido su peso relativo sobre el PIB gracias al crecimiento económico, sigue marcando récords al alza en términos absolutos (1,63 billones en septiembre, según el último dato publicado ayer por el Banco de España).

Los expertos del IEE parten de la premisa de que la reforma fiscal que demanda la UE no significa necesariamente subida de impuestos. “Lo que la Unión Europea quiere es que aumente el crecimiento potencial y esto se ve más favorecido por una reducción de impuestos que por subida de impuestos”. Esto es, para el *think tank* de la CEOE “cualquier incremento de la recaudación tributaria debería basarse en el aumento de las bases imponibles, fomentando el crecimiento económico, y en la lucha contra el fraude fiscal, más que en incrementar la presión sobre unos contribuyentes que ya soportan una carga tributaria comparable, o superior, a la de los países de nuestro entorno”. Y lejos de tributos selectivos como los aplicados a bancos y energéticas por el nocivo mensaje que envían a la inversión internacional. “Los peores impuestos son los selectivos o discriminatorios que tienen nombre y apellidos”, advirtió el director general del IEE, Gregorio Izquierdo, enfatizando que en un modelo fiscal discriminatorio, “el riesgo de deslocalización de las empresas es mucho mayor”.

Díaz Ayuso advierte de que “jugar con la fiscalidad a capricho” conduce a “la ruina”

J.D. Madrid

Desde hace tiempo, los empresarios españoles alertan del progresivo deterioro de la seguridad jurídica y la estabilidad regulatoria en nuestro país, lo que actúa como repelente de la inversión, que no logra recuperar los niveles previos a la pandemia. Una erosión de la confianza inversora a la que han contribuido las continuas subidas fiscales y la imposición de nuevos tributos extraordinarios a grandes empresas y patrimonios. En este escenario, la presiden-

ta de la Comunidad de Madrid, Isabel Díaz Ayuso, advirtió ayer de que “los gobiernos no tenemos derecho a jugar con la fiscalidad a capricho, a ir contra la inversión, porque eso es impunidad, abuso y siempre tienen el mismo resultado de la ruina”. Así lo afirmó ayer la mandataria regional durante la inauguración de *Madrid Investment Forum 2024*, que desde ayer y hasta mañana miércoles se celebra en diferentes municipios de la región. “No se puede meter la mano en el bolsillo

del contribuyente para mantenerse en el poder de manera confiscatoria”, denunció la presidenta autonómica, quien, en contraste con las políticas económicas del Gobierno central, defendió el modelo de baja fiscalidad de Madrid, a pesar de lo cual, la región aporta el 70% de la caja

La presidenta regional viajará a Seúl para seguir atrayendo inversión y proyectos a Madrid

común para sufragar servicios públicos esenciales en el resto de comunidades.

Viaje a Seúl

En este contexto, en el que Madrid se consolida año tras año como principal polo de atracción de inversión extranjera en España (capta alrededor del 75% de los fondos procedentes de terceros países que llegan a territorio nacional), Ayuso viajará a finales de semana a la capital de Corea del Sur, Seúl, para “seguir atrayendo inversio-

nes y proyectos para Madrid”. Durante su viaje, que comenzará el próximo sábado, día 23, y se prolongará hasta el miércoles 27, Ayuso visitará las sedes de grandes multinacionales coreanas como Hyundai, LG o Samsung y se reunirá con empresarios locales “para posicionar Madrid como el mejor sitio de Europa para invertir”. Precisamente, uno de los principales objetivos del viaje es “evitar que las políticas económicas y fiscales del Gobierno central la perjudiquen.



Isabel Díaz Ayuso, presidenta de la Comunidad de Madrid, ayer.